

LA PSICOLOGÍA DEL NIÑO Y DEL JOVEN

I. LOS CAMBIOS Y EL EQUILIBRIO PSICOLÓGICO

Los niños y los jóvenes son un grupo social sometido de forma inevitable y continua a cambios, sociales, personales, emocionales... Esta situación de inestabilidad es inherente a su progreso por lo que es importante que su equilibrio psicológico sea el más adecuado para mantenerse fiel a sus principios y conseguir sus objetivos a pesar de los cambios.

Una buena estabilidad psicológica es consecuencia de una correcta educación, que le permita conseguir su propio progreso y bienestar, y contribuir a extender este entre los que le rodean.



En casa, en la que es su primera y más importante escuela de aprendizaje personal es donde adquiere el niño y conforma el joven las normas sociales y personales más trascendentales: valores morales, principios básicos personales y normas cívicas. Los padres con sus enseñanzas y sobre todo con su ejemplo serán los forjadores de esa personalidad; ayudados por el colegio y por otros tipos de educadores en los que la importancia del ejemplo será determinante para conseguir una educación que forme personas psíquica y plenamente desarrolladas.

En la educación hay que tener en cuenta dos aspectos básicos:

1. **El entorno**, con sus estímulos, es un factor determinante.
2. **Cuanto más joven es el individuo mayor es su receptividad** y mayor es la seguridad de que la enseñanza será incorporada a la estructura personal definitiva.

II. REQUISITOS PARA LOGRAR UNA EDUCACIÓN PSICOLÓGICAMENTE SANA

Cualquier educador debe de disponer de unas dosis inagotables de constancia, pues la educación requiere un esfuerzo continuado en el tiempo; también se requiere mucha afectividad, pues esta es una de las claves que predispone la receptividad del educando.

Toda educación requiere que el niño/joven se halle en un ambiente sano, psíquica y emocionalmente estable; solo así se puede dar un buen desarrollo emocional.

Los niños y los jóvenes adoptan los modelos que les rodean por imitación, esto es especialmente particular en los primeros años donde los padres representan un exclusivo modelo a seguir e imitar. Esta imitación detecta rápidamente las incongruencias por tanto si el educador las cometiera, o simplemente no fuera un buen modelo a seguir, el niño despojaría de la credibilidad que tiene, a su educador.

Educar y formar sujetos psíquicamente estables es el mayor favor que podemos hacer al educando y a la sociedad a la que pertenece. Para ello es necesario que el niño se encuentre en un ambiente afectivo y que posea modelos adecuados a imitar. Esto es responsabilidad básica de la familia, ayudada en esta labor del resto de los educadores existentes en la sociedad.

III. EL OBJETIVO FINAL:

El objetivo a conseguir es formar individuos:

- **LIBRES**, con capacidad de elegir entre todas las opciones la que más se corresponde con su criterio.
- **COMPLETOS**, totalmente desarrollados, con todas las herramientas a su alcance para enfrentarse a cualquier opción y hacerla viable.
- **RESPONSABLES**, capaces de tomar decisiones habiéndolas valorado y asumiendo sus consecuencias. Cumplidores de sus compromisos.
- **EMPRENDEDORES**, capaces de progresar y mejorar su situación y la de sus semejantes.
- **FELICES** y emocionalmente estables, afectivos y capaces de sentir y expresar sus emociones de forma positiva.
- **CONSTANTE EVOLUCIÓN**, abiertos a mejorarse, con capacidad de autocrítica y autodisciplinados.
- **FIRMES**, manteniendo sus criterios en situaciones inestables, hallando soluciones a situaciones de crisis y manteniendo sus principios en ambientes hostiles.

IV. UN CEREBRO EDUCADO, UN NIÑO PLENAMENTE DESARROLLADO

Una buena educación logrará un cerebro plenamente desarrollado orgánica y psíquicamente hablando. Genéticamente nuestras capacidades cerebrales vienen determinadas como potencialidades, una educación adecuada hará que estas se desarrollen al máximo; pero para que esto se produzca se debe empezar cuanto antes, incluso ya en la vida intrauterina.

Una educación eficaz, hará que el adulto tenga una mayor capacidad de elección; por lo que no correrá el riesgo de ser manejable.



El código genético define las posibilidades del niño, pero será la educación la que decida si finalmente estas se desarrollan o no.

V. LA ESTIMULACIÓN CEREBRAL; CÓMO Y POR QUÉ

A veces se intenta defender la idea de que un niño es más feliz si se le deja libremente jugar, se le libera de la “carga” que supone una educación sobreestimulante, con la cual, se aduce, el niño está agobiado y en situaciones psíquicas estresantes. En principio decir que un niño está siendo sobreestimulado es cuestionable. Si la educación se intenta dar en un momento en que el niño no está receptivo, esta no surtirá efecto, y si además intentamos forzar su aplicación lo único seguro es que esto sea contraproducente y generará rechazo incluso si posteriormente intentáramos

enseñar en un momento más conveniente ya que ese campo estará relacionado con un momento educativo en su momento poco agradable. Por tanto tengamos en cuenta que la estimulación educativa debe darse en el momento adecuado, y de forma ordenada para que el niño no pierda interés ante la avalancha de conceptos. Para el equilibrio psicológico de un niño lo realmente peligroso es la percepción de que está sometido a presión constante o que se le exigen resultados superiores a los que puede alcanzar.

Un niño normal es un explorador nato e incansable de su entorno, con una capacidad casi ilimitada de absorber conocimientos, por tanto plantearle actividades divertidas pero planificadas y con los objetivos bien definidos es una necesidad frente a la tentación de desentendernos del niño en sus actividades; un niño es demasiado influenciado y está sujeto a demasiadas influencias incontrolables con consecuencias demasiado graves en su futuro como para confiar su educación al azar.

Los cerebros bien desarrollados analizan y relacionan conceptos mejor y más rápido, imaginan más y mejores soluciones a los problemas y son capaces de ponderar mejor las opciones antes de adoptar una decisión final.

VI. EL CASTIGO. ¿UN TRAUMA PSICOLÓGICO?

El castigo es un aspecto a tener en cuenta no tanto por su posibilidad de traumatizar como por el hecho de que su aplicación puede llegar a ser necesaria e inexcusable; el niño debe saber que la pertenencia a una familia conlleva unos derechos y unas obligaciones. El niño tiene un gran sentido de la justicia y con este es capaz de medir la propia responsabilidad de sus actos, si él sabe que debe ser castigado, que se lo merece, entonces debe ser castigado, de lo contrario pensará que siempre podrá manipular su entorno como lo hace con sus padres para evitar el castigo, impulsándole a convertirse en un tirano familiar o adoptar posturas sociales inadmisibles.



VII. EL EDUCADOR. ¿UN COLEGA?

Los padres y los educadores son eso, nunca son unos amiguetes. Un niño, un joven debe tener confianza y capacidad para expresarse con sus educadores pero nunca como lo haría con sus amigos sino como lo haría con sus educadores; pues estos tienen un papel de referentes y consejeros con aspectos tan inherentes a estas figuras como el hecho de ser una presencia incondicional y desinteresada, intemporal y respetuosa.

VIII. LA PROPORCIONALIDAD DE LA LIBERTAD Y LA RESPONSABILIDAD

La Libertad va unida a la Responsabilidad; solo debe ampliarse la primera si el niño/joven demuestra haber ampliado la segunda; no debemos aceptar que el niño descargue sus responsabilidades en el entorno o transfiera sus culpas a otros. Los derechos como la libertad, se ganan demostrando que uno es digno de ellos mediante el cumplimiento de sus compromisos y responsabilidades, el más mínimo esfuerzo no puede hacerle retroceder y debe aprender que toda decisión conlleva asumir responsabilidades.

IX. ÉTICA SOCIAL

Los valores morales se transmiten con el ejemplo, y si este deslegitima las palabras no hay nada que hacer.

Si pretendemos darle consciencia cívica el niño/joven debe saber primero que los demás existen, de hecho los valores cívicos parten del respeto al prójimo. La colaboración en el progreso de la comunidad y la ayuda a quienes lo necesitan son las formas más elaboradas de civismo.

Por eso la mejor forma de que un joven tome conciencia cívica es respetando a los demás; viendo como aquellos que le han dictado las normas éticas no se permiten el más mínimo quebrantamiento de ellas.

X. EL ESFUERZO ANTE LOS RETOS:

Para que un joven se enfrente a sus retos debe tener seguridad en sí mismo y en su entorno, saber que sus educadores le apoyan pero que es él el que debe tener determinación para lograr el objetivo. Los retos a los que se enfrente no deben de estar ni por encima de sus posibilidades, le angustiaría, ni muy por debajo, le llevarían a no esforzarse y a no saber asumir el fracaso. Los educadores deben saber darle apoyo afectivo, y si es necesario incitarle a analizar el fracaso, y mejorar el esfuerzo para conseguir el objetivo; transformando la frustración inicial por la satisfacción del éxito fina. Esta es la base de la futura perseverancia.

XI. EL PLENO DESARROLLO PERSONAL, LA MEJOR PREPARACIÓN ANTE LA VIDA

La mejor manera de preservar a un niño de los riesgos que supone el mundo actual no es aislarlo, sino darle la educación más completa para evitar miedos irracionales y hacerle capaz de enfrentarse con seguridad a los retos y peligros. Así cuando el joven se enfrente a un peligro este debe tener un criterio propio solido para rechazar este peligro, y una personalidad firme para mantener su decisión con independencia de las presiones que reciba. La base de esta seguridad viene de la coherencia que su educador demostró en su momento entre lo que le decía y lo que hacía.

XII. LA VIOLENCIA EXISTE, ENCAUZALA

Los comportamientos violentos son innatos en el ser humano; por ello se debe aprender a encauzarlos con respeto hacia los adversarios, control y autodisciplina; para ello es necesario no tolerar accesos de violencia en ningún ámbito; se trata de que aprenda a rechazar la violencia injustificada, pero también que sepa rechazar cuando le es impuesta y usarla defensivamente

cuando no hay otras opciones para protegerse o proteger a terceros.

Miguel Ángel Bonilla Delgado
Scouter
ASDE-Scouts de Extremadura